

Sr. D. Arturo Reyes
Malaga.

Queridísimo amigo y com-
pañero: Mil gracias por
su carta. A Dios gracias
ya estoy casi bien, aunque
aun encerrado. Pienso
pasar dos meses de convalecencia
en Andalucía. Allá nos veremos
pues, pronto.

He estado muy malo, en
efecto. Quince días entre
la vida y la muerte; dos
ó tres, agonizando. ¡Días
terribles, con los tales

pulmonía, ¡y como se cogan!

Sali bueno y sano a las 6 de la tarde y volví ya con fiebre a las 10 de la madrugada.

Lo único que recuerdo es el delirio. ¡Me vienes aun a tu bailadora sevillana, que bailaban, bailaban, bailaban ~~me~~ rautemente, sin música, de un modo siniestro! ¡Y un chiquillo que nadaba en el agua de un espejo inmenso que está frente a mi cama. Al fin un día le tiré una naranja por broma y lo hice ahogarse. Dices mis enfermeros que lloré y que

quise lanzarme al espe-
jo para salvarlo! ¡Y una
querida mía que se hizo
asar para que yo me
la comiera! a mí me
repugnaba un poco la
carne humana. Pero
Socrate,, a mi lado siem-
pre, me decía: "no hay
nada tan exquisito" y se
comía las piernas doradas,
... algún día escribiré
algo sobre esto. Son ad-
mirables, admirables de
horror trágico, la fiebre
y el delirio.

Hasta pronto, pues,

mi muy querido Reyes,
y créame siempre su
amigo de verdad

El yonmez Carrillo

mis señas:

132 Faubourg Poissonniere.

¡Feliz siglo nuevo!

26 de Dic. 1900.